

ct

Cariño

de
Juli Disla y Jaume Pérez

(fragmento)

ESCENA INICIAL

Largo silencio.

MIREIA

¿No piensas decir nada?

SERGIO

No.

Largo silencio.

SERGIO

Continúas esperando que diga algo.

MIREIA

Sí.

SERGIO

No voy a decir nada.

Pausa.

MIREIA

¿Hasta cuándo?

SERGIO

Hasta que me dé la gana.

Silencio.

MIREIA

No es una situación cómoda.

SERGIO

Es que no es una situación cómoda.

Pausa.

SERGIO

Además, ya está todo dicho. ¿Para qué volver sobre lo mismo?

Pausa.

SERGIO

Mejor guardar silencio.

MIREIA

¿Vamos a estar así todo el rato?

SERGIO

Sí.

MIREIA

Todo el rato.

SERGIO

Es posible.

Silencio.

MIREIA

¿Y esto va acabar así?

SERGIO

¿Tú tienes algo que decir?

MIREIA

Sí.

SERGIO

¿Algo nuevo? ¿Algo que aporte algo?

MIREIA

No sé. Es como si algo se me hubiera quedado por decir, que está ahí, como un sabor en la punta de la lengua.

SERGIO

Hazte responsable de tus palabras. Si no eres capaz es mejor que te calles.

MIREIA

No quiero callarme.

SERGIO

Habla. Venga, dime. Pero luego apechuga.

MIREIA

Da igual. No quieres escuchar.

SERGIO

Estoy aquí, ¿no?

MIREIA

No sé dónde estás.

SERGIO

Aquí, en silencio.

MIREIA

No es verdad.

SERGIO

Claro que sí. *(Sergio subraya que va a seguir callado.)*

MIREIA

Vale, como tú digas.

SERGIO

Yo no digo nada.

Pausa.

MIREIA

Este silencio está cargado de pensamientos de ecos, está cargado de inquietud, de malestar...

SERGIO

Qué manía de hablar, como si las palabras curaran. Las palabras hacen daño.

MIREIA

Los silencios también.

Pausa.

MIREIA

No puedo aceptar que no podamos hablar. No todo lo que nos podamos decir sino el hecho de poder hablar. Simplemente hablar.

SERGIO

No es tan simple.

MIREIA

No. ¿Pero podemos hablar?

SERGIO

No sé.

MIREIA

¿Podemos intentarlo, no?

SERGIO

No sé si somos capaces.

Pausa.

MIREIA

No sé a qué viene eso.

SERGIO

¿El qué?

MIREIA

Toda esa representación de impotencia.

SERGIO

¿Qué representación de impotencia? Ya está. Hemos fracasado. Fin de la historia.

MIREIA

No me gusta que digas fracaso. Parece que lo tira todo por la borda. Tampoco que lo reduzcas a una historia.

SERGIO

Es una historia más. Una de tantas. Ni siquiera en eso somos originales. Para qué darle tantas vueltas. Ya está todo hablado. Mil veces. Crees que escribes tu propia historia y un día descubres que no eres más que un cliché. Y el caso es que lo ves... pero no lo puedes evitar. Ves que estás cayendo en los mismos tópicos pero sigues. Uno detrás de otro. La misma historia. Igualita. Igual. Igual. Un lugar común. Somos los siguientes de la lista. Otra vez las mismas palabras, las mismas imágenes.../

EL HILO ROJO

MIREIA

Según cuenta la leyenda del hilo rojo, del dedo pequeño de tu mano, es decir del meñique, se desprende un invisible hilo rojo que lleva a la impronta de tu alma y te conecta de forma definitiva y profunda con los hilos de otras personas, es decir, de sus corazones. Aquellos que estén atados por un hilo rojo están atados por la fuerza de la vida misma; están destinados a encontrarse y vivir una historia de mutuo aprendizaje y ayuda sin importar el tiempo, la distancia o las circunstancias que los separen. A lo largo de la vida el hilo puede extenderse o enredarse, alejándonos momentáneamente de esa persona, pero nunca puede romperse. Esta concepción de la vida, el destino y las relaciones nace de una concepción holística del mundo. El hilo rojo es una forma de comprender al ser humano como parte de un todo, de una red de vida que se nutre de las relaciones, el dar y el recibir; que cobra sentido cuando comprendemos por qué estamos en la vida de alguien o de qué manera podemos ayudarle en su camino.

Pausa.

SERGIO
¿Holística?

Pausa.

MIREIA
De holismo.

Pausa.

MIREIA
Con hache.

SERGIO
¿Holismo? ¿De “Hola”? ¿De saludo?

MIREIA
No. Es... que... cada realidad es un todo... pero distinto de la suma de las partes que lo forman... diferente de la suma de esas partes... algo así.

SERGIO
¿Lo has buscado?

MIREIA
Lo he buscado. Yo tampoco lo sabía. No me lo he inventado.

SERGIO
No he dicho que te lo hayas inventado.

Pausa.

MIREIA
¿Qué te parece?

Pausa.

SERGIO
¿Crees que estamos unidos por un hilo rojo?

MIREIA
Y el hilo rojo nunca se rompe.

SERGIO
Ya.

Pausa.

SERGIO

¿De dónde has sacado eso?

MIREIA

De internet. De una página de mierda de internet. He puesto en Google “Hilo rojo leyenda” y ha aparecido.

SERGIO

Me parece una tontería.

MIREIA

Te parece una tontería. Igual de aquí a un rato o mañana ya no. Tal vez cuando te relajes (cuando nos relajemos) te parezca una imagen bonita. Es posible, incluso, que te parezca la imagen de nosotros mismos. Que nos veas unidos por los meñiques con ese hilo rojo. Porque puede ser una imagen de mierda pero también puede ser una imagen bonita.

SERGIO

No lo sé.

MIREIA

¿Vas a estar mucho más rato con esa actitud?

SERGIO

No lo sé.

MIREIA

Yo también puedo estar así.

SERGIO

Como tú veas.